

Queridos amigos.

Quiero que mis primeras palabras sean de agradecimiento.

A FAES, por su intenso y excelente trabajo a lo largo de estos 20 años que ahora conmemoramos. Y a ti, José María, por tu compromiso al frente de la Fundación, así como por tu decidida defensa de nuestros valores, aquí y en todo el mundo. FAES ha vuelto a demostrar la oportunidad de su labor. Las jornadas de la edición del Campus de este año son un nuevo ejemplo.

En ellas se ha estudiado y analizado los problemas que preocupan a los ciudadanos. Y, además, se ha hecho desde una plataforma privilegiada que hoy quiero reivindicar aquí: la que ofrecen nuestras ideas. Es importante estar cada día en la batalla de las ideas porque sin ideas no hay política con mayúsculas.

Hoy me reafirmo en ello y añado que ese esfuerzo de reflexión y de mirar más allá de la primera colina de la inmediatez, se hace más urgente a medida que la crisis comienza a mirar gravemente las bases de nuestra sociedad.

Como señalaba Ortega, *las ideas dan razones a los ciudadanos para que sepan a qué atenerse ante los problemas*. En mi opinión, esa es la dimensión social de la ideología que conviene reforzar.

Como Presidente del Partido Popular y como responsable de administrar el proyecto político que abriga nuestros valores y nuestras ideas, hoy he venido a hablaros de España.

¿Qué le ocurre a nuestro país? ¿Cuál es la verdadera naturaleza de la crisis que pesa sobre España y los españoles? ¿Cómo distribuimos con inteligencia el catálogo de responsabilidades entre Gobierno, oposición y sociedad? ¿Qué ha hecho el Gobierno? ¿Qué piensa la sociedad? Y lo que más claro debemos tener, ¿qué va a hacer el Partido Popular?

La situación de nuestro país exige un análisis integral de la nueva realidad. Hoy quiero apuntaros algunas cuestiones que considero fundamentales para el futuro de España.

Son muchos los ángulos posibles. Pero hoy no abordaré algunos de vital importancia como el problema territorial que se deriva de las dificultades que atraviesa la estructura del Estado, en el futuro tendremos que hablar de eso, y que yo le dedicaré una reflexión monográfica a la vuelta del

verano. Hay que hablar de qué puede hacer el Estado hoy en la situación en la que estamos. Hay que hablar de la unidad de mercado.

Hay que hablar, efectivamente, como ha dicho el presidente Aznar, del derecho a elegir. De un derecho del que no se le puede privar a ninguna madre ni a ningún padre, a la hora de decidir ellos, que son los que más los quieren, qué es lo que desean para sus hijos. Hay que hablar, en suma, de la estructura del Estado. Hay que hablar también de la agenda internacional. Hay que hablar también de la crisis de valores, y de muchos asuntos que sin duda alguna son decisivos y fundamentales para el futuro de nuestro país.

Pero hoy quiero concentrarme en algunos temas. España vive momentos de zozobra. Lo que se haga hoy puede mitigar esa deriva o acentuar la caída hacia un fondo cuyo límite temporal ya nadie se atreve a predecir.

El problema en su relato más crudo es el siguiente: La economía española se encuentra en caída libre y el Gobierno no controla los mandos de vuelo y, además, viaja sin paracaídas. La incertidumbre ha dejado de ser una coyuntura alimentada por el Gobierno para instalarse en la misma estructura de nuestra sociedad.

El Partido Popular tiene la misión de pegarse a la piel de la sociedad, escuchar su latido social e inyectar confianza, certidumbres e ilusión por la idea de que otra España es posible, que desde luego, lo es.

A lo largo de este año han pasado muchas cosas. Sin duda lo más relevante ha sido la confirmación de la gravedad de la crisis económica en nuestro país y la incapacidad del Gobierno de darle la respuesta debida.

Tras las elecciones generales del año pasado, el presidente del Gobierno tuvo la oportunidad de rectificar la mentira electoral y reconocer la enormidad de la crisis económica. Pero dejó pasar de nuevo el tren de la verdad. Tenía toda la legitimidad democrática para convocar a los españoles a un ejercicio colectivo de realismo, madurez y responsabilidad para abordar con coraje y seriedad la dimensión enorme de la crisis.

Sin embargo, el presidente fue fiel a su naturaleza política.

A lo largo de estos meses ha continuado instalado en el engaño. Sobre la crisis, sobre el origen de la crisis, sobre el grado de preparación de nuestra economía para afrontarla. Sobre nuestra situación en relación con el resto de los países europeos, sobre los llamados brotes verdes, etc, etc.

Yo ya no voy a entrar en el análisis, porque no hace al caso, sobre todo cuando el hecho objetivo ya ha quedado acreditado, del por qué de esta actuación. Lo único que me importa es el resultado. Y el resultado, un año después, es el siguiente.

Un año perdido, un Gobierno sin proyecto y en minoría, y una política económica que nos aboca a la hipoteca infinita y al estancamiento profundo de nuestro país.

Ahora se le llama geometría variable. Ahora, a lo que toda la vida ha sido un Gobierno en minoría, se le califica de geometría variable.

Teniendo en cuenta el contexto de recesión que vivimos y la imperiosa necesidad de atacar integralmente la crisis, un gobierno en minoría como el que padecemos constituye la peor receta posible para combatir la desconfianza y la incertidumbre. Esta ecuación política que sufrimos arroja como único resultado un Gobierno imprevisible. Exactamente lo contrario de lo que necesita España en estos momentos que no es otra cosa que confianza, certidumbres y un nuevo rumbo.

La volatilidad política de Rodríguez Zapatero ha llegado así al paroxismo. Pero los españoles ya lo conocen muy bien: un gobierno que por la mañana pacta subir o bajar los impuestos y por la tarde decide lo contrario; un Gobierno que nombra un responsable de inteligencia y al cabo de un mes constata que el elegido no estaba a la altura del cargo; un gobierno contorsionista que ignora la opinión de los expertos y liquida el sentido común de nuestra agenda energética, como hemos visto con el caso de la central de Garoña; un Gobierno al que le da igual ser coherente o incoherente; un Gobierno que cree en una política para crear empleo por la mañana y en la opuesta por la tarde. En suma, un Gobierno con ideología de alquiler tal y como se ha demostrado, en las últimas fechas, en el Congreso de los Diputados.

Una ideología que, incluso, se alquila por horas, aunque no por su soledad parlamentaria, que también, sino, en realidad, por algo mucho peor: por la ausencia absoluta de un proyecto que vaya más allá de la mera permanencia en el poder.

Hoy está en la actualidad la situación que vivimos en el País Vasco. Yo quiero recordar aquí que el Partido Popular, haciendo un ejercicio de responsabilidad, llegó a un acuerdo con el Partido Socialista. Un acuerdo por cuatro años. Un acuerdo para defender valores esenciales, como el valor de la libertad. Un acuerdo para cambiar las cosas.

Sería verdaderamente dramático que por un quítame allá un presupuesto, todo lo que es importante y todo lo que es esencial quedase al final en la nada.

Yo vuelvo a reafirmar que el Partido Popular está para cambiar las cosas, para hacer políticas distintas, y no, desde luego, para jugar al corto plazo y sobre la base de que cualquier cosa es válida con tal de mantenerse en el poder.

Esta es la situación, dicha de forma sucinta, en la que vive el Gobierno. Sin proyecto, pactando un día con unos, otros con otros, sin ser capaz de plantear algo serio a las fuerzas políticas, incluso al propio Partido Popular. Y en medio de este caos y este desorden, el Gobierno sólo ha demostrado voluntad política para una cosa: gastar y gastar. Hipotecar el futuro de España, endeudarnos hasta la saciedad y desde luego, generándonos gravísimos problemas de futuro.

El incremento de la deuda pública, el aumento brutal del déficit público, está en este momento dificultando el acceso al crédito por parte de los pequeños y medianos empresarios, los trabajadores autónomos y las familias de este país. Porque el crédito disponible, en este momento, se lo está llevando, con su política letal para el futuro, el Gobierno de España.

Y esa política llevará inevitablemente, y se producirá dentro de muy pocos meses, cuando se presenten en las Cortes los Presupuestos Generales del Estado, a una nueva subida de impuestos que continuará con la línea que se ha fijado hace muy pocas fechas.

Es decir, menos bienestar, menos riqueza, más recesión y más paro. A eso nos conduce la política económica que se está poniendo en marcha en estos momentos.

Con esta política, además, el Gobierno está poniendo en riesgo la credibilidad de nuestra economía y el prestigio de un país que tiene derecho a luchar por estar entre los mejores.

Pues bien, queridos amigos, así ha discurrido el año para un presidente que en el último tramo del curso decidió remodelar el Gobierno agotando así las posibilidades de rectificación a corto y medio plazo. Un año después de las elecciones el Gobierno forzó un cambio de ritmo y hoy se encuentra ya con flato y agotado, sin rumbo y sin el sentido de Estado suficiente para recabar la confianza de la cámara.

Así ha discurrido el año para un Presidente que en el último tramo del curso decidió remodelar el Gobierno agotando así las posibilidades de

rectificación a corto y medio plazo. Un año después de las elecciones el Gobierno forzó lo que llamó un cambio de ritmo y hoy se encuentra ya con flato y agotado y sin rumbo y sin el sentido de Estado suficiente para recabar la confianza de la cámara.

¿Y qué hemos hecho mientras tanto nosotros? Hemos trabajado una alternativa económica y presentado un plan anticrisis que seguimos desarrollando; hemos obtenido la rectificación en la política antiterrorista del Gobierno, que yo espero y deseo que no vaya seguida de una nueva rectificación en la dirección que se ha demostrado fracasada en los últimos años; hemos ejercido la función de control y fiscalización del Gobierno; hemos ganado las elecciones gallegas por mayoría absoluta; hemos sido decisivos en el cambio histórico en el País Vasco y hemos ganado las elecciones europeas al partido socialista del Sr. Rodríguez Zapatero.

Es decir, hemos desarrollado nuestra labor de oposición y alternativa y hemos conseguido el apoyo popular necesario para poder afirmar que, hoy por hoy, somos la primera fuerza política del país.

Pero también en este año de trabajo hemos conseguido algo muy importante en una democracia parlamentaria. Hemos ganado la centralidad política y no nos van a mover de esa posición.

Queridos amigos,

Lo realizado está bien, pero no es suficiente. Unidos en torno a este proyecto común, trabajando juntos, debemos ser capaces de ofrecer un horizonte de ilusión a todos los españoles.

Yo quiero que en esta nueva etapa que se abre ahora sean los ciudadanos quienes sintonicen con nuestra posición y sean ellos los que protagonicen el cambio en la sociedad española.

Esta idea de generar una ilusión compartida encierra en sí misma la clave del éxito de nuestro proyecto: frente al dirigismo, al intervencionismo y a la ingeniería social del Gobierno que socavan nuestros valores, devolvamos nosotros el protagonismo a la sociedad.

Vamos a luchar porque sea la propia sociedad la que asuma el protagonismo que le corresponde, un protagonismo al que podremos contribuir decisivamente en la medida en que nosotros abramos el perímetro de nuestra interlocución y las puertas de nuestro proyecto político a todos aquellos que tengan voluntad, talento e ilusión.

A nosotros nos corresponde liderar una nueva mayoría social para un nuevo tiempo. Ese es el reto que tenemos por delante y a ello debemos dedicar todos nuestros esfuerzos.

Nuestra victoria en las elecciones europeas nos coloca, además, ante la responsabilidad añadida de demostrar a nuestros socios y colegas europeos que España no es tan excéntrica como refleja la política de este gobierno socialista. Con nosotros, España recuperará la centralidad en Europa, España dejará de ser una excepción y volveremos a hablar el lenguaje de nuestros socios y el de la inmensa mayoría de los europeos que han expresado libremente su adhesión a las ideas de centro derecha del PPE.

A algunos puede no gustarle, pero Europa es mayoritariamente popular y no socialista y así se ha demostrado. Por eso me preocupa lo que nuestros aliados vean de nosotros; especialmente ahora, cuando España tiene por delante la tarea de presidir la Unión Europea durante el primer semestre de 2010.

Quiero que nuestro partido contribuya a que podamos enorgullecernos como españoles de esta Presidencia. Que seamos capaces de demostrar, como en el 2002 bajo la presidencia de José María Aznar, que España está a la altura de las circunstancias.

Quiero que nuestro partido contribuya al éxito de España.

Con responsabilidad de Estado, pero sin dejar de exigir al gobierno una agenda clara y precisa y los instrumentos de colaboración necesarios.

El Partido Popular va a poner especial empeño en el seguimiento de la Presidencia Española y, buen ejemplo de ello es que, la semana pasada, creamos un Comité de Seguimiento conjunto entre nuestros grupos del Senado, Congreso y Parlamento Europeo.

Estamos trabajando. Seremos responsables y por eso aprovecho esta oportunidad para pedir ahora al Gobierno que responda a nuestra oferta de colaboración y ofrezca a los españoles una agenda que encaje con el catálogo de necesidades reales de España y el conjunto de Europa.

La presidencia española no puede ser propaganda, ni publicidad, ni focos, ni vaciedades, ni historias que no conducen a nada, ni por supuesto puede servir para destruir valores.

Hay que hablar de economía, de lo que debemos hacer en el futuro en España y en Europa, de las reformas que son necesarias para

convertirnos en un espacio prospero para que mejore el bienestar y riqueza de todos los ciudadanos.

Hay que hablar de inmigración, uno de los temas más importantes que tiene planteados nuestro país, de inmigración y de integración; hay que hablar de Energía; hay que hablar de seguridad; hay que hablar de política exterior y tomar decisiones sobre los temas que importan al conjunto de los ciudadanos y que son decisivos para el futuro de Europa.

Queridos amigos, en esta nueva etapa debemos trabajar propuestas que nos permitan tender la mano al conjunto de la sociedad.

Propuestas que nos permitan ofrecer el compromiso de que, aunque otros no pueden darle soluciones, nosotros sí podemos. Si ellos han renunciado a anticipar el futuro, si ellos han claudicado de la misión pedagógica de la política, nosotros no solo no lo hemos hecho, sino que sentimos el deber político de ejercerla.

Un ejemplo claro de este nocivo vacío es lo ocurrido la semana pasada con la errática política energética del Gobierno, errática y caprichosa. El caso de Garoña es un botón de muestra de que los errores del Gobierno van en serio.

Como decía, han renunciado a explicar a los españoles que el futuro de nuestra economía tendrá un perfil bajo si no abordamos con decisión la realidad de nuestra excesiva dependencia energética exterior. No se atreven a decirle a la gente que el cierre caprichoso de las centrales nucleares es un lujo muy caro cuya factura vamos a pagarla todos los españoles.

No quieren decirles a los ciudadanos que la competitividad de la industria española está en franco riesgo si no abordamos el debate con sinceridad y espíritu constructivo. Yo no quiero una confrontación infantil entre pro nucleares y anti nucleares, sino un debate maduro y sin prejuicios, donde se pongan encima de la mesa las opiniones de los expertos.

Se trata de que entre todos seamos capaces de definir el mix energético que le conviene a nuestro país y las futuras generaciones de españoles.

En esta cuestión, como en todas, no nos mueve más que un objetivo: la defensa del interés general, esto es, el empleo, la competitividad de la industria española, el bienestar y riqueza de los españoles y la protección de nuestro medio ambiente.

Queridos amigos, la crisis tiene efectos perversos que ya se están notando en nuestra sociedad. Una de las prioridades que hemos

planteado y que sigo planteando, consiste en trabajar para que la crisis no abra fracturas de marginalidad ni exclusión. La crisis no puede dividir a los españoles entre los que resisten la crisis, que los hay, y los que caen víctimas de ella.

Es más, la crisis no puede alterar una conquista social de enorme trascendencia en la historia de nuestro país: que hayamos hecho posible una movilidad vertical que ha permitido a los trabajadores y emprendedores progresar con independencia de sus orígenes.

Para mí esta es una conquista de nuestra democracia que no sólo debemos ser capaces de mantener en pie, sino que debemos estimular sin límites ni prejuicios de ningún tipo. Es así como yo entiendo el valor de la igualdad.

El rostro más dramático del paro es el importante problema económico que supone para las familias, sin duda. Pero no podemos olvidar, porque sería un gravísimo error, que también genera serios riesgos sociales. La lucha eficaz contra el paro debe abordar ambas realidades y, por eso, la solución a la tragedia del desempleo no es una economía subsidiada sino una economía de oportunidades.

Amigas y amigos,

Hay que hacer política económica, pero también hay que hacer políticas sociales. Hay que luchar contra el paro y, como tantas veces hemos repetido, la mejor política social es sin duda, crear empleo. Hay que hacer lo que no se está haciendo.

Como acaba de señalar José María Aznar en su intervención, lo más importante y lo más urgente, es abordar la crisis financiera, es abordar la crisis del crédito, porque sin crédito, ni los inversores, ni los emprendedores, ni nadie, va a poder generar riqueza, bienestar y puestos de trabajo, es más, van a ser incapaces de atajar el gravísimo problema del desempleo que estamos viendo.

Y, después, hay que ser austero. Lo he dicho antes, y lo reitero ahora.

El gasto público del Estado, el déficit público que ya está llegando o va a llegar este año al 10% y que va a continuar como sigamos así en los próximos años, está cercenando las posibilidades de financiación de los agentes sociales y económicos. Está poniendo una nueva subida de impuestos. Hay que hacer reformas estructurales y muchas en la economía. Nosotros las hicimos cuando estábamos en el gobierno.

Hay que hacer reformas en la educación, en la unidad de mercado. Hay que fijar cuál va a ser la política de nuestro país en materia energética en el futuro. Hay que resolver el gravísimo problema de la Administración de Justicia, que genera muchos problemas, pero también problemas de índole económico muy importantes.

Hay que hacer muchas de las reformas estructurales porque a lo largo de estos últimos cinco años se ha practicado una política de autocomplacencia, de dejar que las cosas siguieran como estaban, pensando que todo esto iba a durar sin hacer nada. Todo eso hay que hacerlo y plantearlo en un futuro.

Me gustaría también, y este va a ser y debe de ser uno de los objetivos más importantes para el PP en el futuro, completar esta política, que sin duda es la más importante porque sin el éxito de una política económica que cree empleo no se va a poder hacer ninguna política social, profundizar en una agenda social innovadora que ataque los problemas reales que amenazan con provocar una profunda fractura en nuestra sociedad.

Cruz Roja establece en su último informe cinco grupos de población a los que la crisis está afectando con especial dureza. En primer lugar, las personas sin hogar que han perdido la casa o que no pueden ya pagar el alquiler de su vivienda. El segundo grupo lo forman muchas mujeres con responsabilidades familiares y sin recursos. Después, las familias en situación de precariedad, en la que todos sus miembros están en paro; en cuarto lugar las personas inmigrantes que, tras perder su puesto de trabajo se han quedado sin ningún recurso. Y además, están las personas mayores, muchas, que han acogido a sus hijos desempleados, que han tenido que avalarles con préstamos personales o empresariales.

Es necesaria una buena política económica, pero es necesario también, profundizar en una mejor política social.

El desafío es de tal magnitud que debemos desarrollar nuestras ideas para que sean congruentes con lo que somos, pero para que lo sean, también, con la nueva textura de una sociedad inmersa en una gran crisis.

Renovemos nuestro reformismo, innovando sobre la base de nuestros valores. Ese es el objetivo. Abrámonos aún más a una sociedad que se muestra igualmente receptiva: abierta a escuchar y a abrazar un proyecto integrador de España, un proyecto verosímil de salida a la crisis.

Demos pasos en la buena dirección: avancemos en pos de ese sentido de la responsabilidad que nos demanda una sociedad que padece la crisis y exige respuestas.

Explicemos que nosotros tenemos a punto la fibra de la responsabilidad. Hagamos del diálogo una vía de comunicación fluida con todos aquellos que estén dispuestos a defender el interés general en juego.

Ahora, hoy, de lo que se trata es de reforzar nuestro proyecto e ir concretando nuestra oferta política a los españoles.

Voy terminando.

Lo que tenga de inédita la gravedad de la crisis actual reclamará soluciones no menos inéditas o imaginativas, pero sobre todo tendrá que devolver energía emprendedora a la sociedad. Deberemos ser leales a lo que somos y evitar deslizarnos por la tentación de agrandar la base de una ciudadanía subsidiada y adormecida.

Crear en tu país es creer en las personas que lo conforman. Yo creo en la capacidad, en el talento y en el valor del esfuerzo que atesoran los españoles.

La dimensión social de la crisis debe ser una prioridad para el Partido Popular. Los valores que representamos exigen de nosotros un esfuerzo adicional para leer adecuadamente los cambios que se están produciendo en la sociedad.

Una sociedad que se va a ver obligada a corregir algunas pautas de conducta para salir reforzada de esta crisis. Hemos entrado en un tiempo en el que el deseo tiene que dar paso a la necesidad, en el que el trabajo debe recuperar su prestigio y en el que la ilusión por el cambio debe comenzar a inundar todos los rincones de nuestro país.

Este es el relato de futuro que os ofrezco y así, quiero aprovechar esta ocasión para invitar a FAES a que me ayude a cumplir este compromiso, a que juntemos todo el talento del que seamos capaces para trabajar unidos por España.

Sé que no será fácil la tarea que os acabo de proponer. Es más, prefiero decir que será ardua y difícil.

Nos exigirá trabajo y dedicación, esfuerzo, sentido común y muchas dosis de responsabilidad.

También sé que no os asusta esta tarea.

Sé que vais a responder con la entrega que ya habéis demostrado cuando se os ha convocado a una empresa al servicio de España y de los españoles.

Estamos preparados y decididos para llegar hasta el final y estoy convencido de que cuento con vosotros para recorrer ese camino. Estoy seguro de que lo vamos a recorrer juntos y estoy seguro que será un éxito para España.

Muchas gracias por vuestra atención.